



La economía doméstica. EL AHORRO Y EL ENDEUDAMIENTO FAMILIAR

- Hola, Leo...
- ¡Jopé! ¿Cómo me has reconocido?
- ¡Que no! Por el pestazo a maíz...
- ¡Gracias! Oye, ¿esto es la comida?
- Y un par de manzanas de postre.
- ¿Tan arruinado estás?
- No, ¡si el “finde” gané un montón tocando en el metro! Pero es que estoy ahorrando.
- ¿Para qué?
- Para una conga, o una bici...
- Anda, ¡trae más! Es que cuando empiezas, no puedes parar... ¿No has traído nada de beber?
- La fuente, ¡que es gratis!
- Ya... Uy... Se ha acabado. Cierra los ojos y abre la boca...
- ¿Qué?

Cuando la familia gasta menos de lo que gana, le queda un dinero disponible para ahorrar. ¿Por qué es necesario este ahorro? Principalmente, por dos motivos.

Primero, como colchón de seguridad por un motivo de prudencia: puede que en el futuro tengamos algún gasto imprevisto o bien que desaparezca temporalmente algún ingreso. El segundo motivo para ahorrar sería poder realizar, en el futuro, un gasto mayor, por ejemplo, comprar un coche o una moto, ir a la universidad o hacer un viaje.



Es conveniente guardar una parte del ingreso para el consumo futuro, o sea, gastar menos de lo que ingresamos para poder gastarlo más adelante. El ahorro supone dejar de consumir ahora para poder consumir en el futuro. Y también ahorramos por precaución, porque nunca se sabe lo que puede pasar.

- ¿Cómo lo has hecho?
- Magia.
- ¡Ey! ¿Habéis visto qué pasada? Lo he comprado de segunda mano en internet, tirado de precio.
- Oye, ¿y la bici qué?
- ¡Solo he podido ahorrar para el “djembé”! La bici... tendrá que esperar.
- Yo te dejaría el dinero, pero estoy tiesa.
- A mí no me mires...
- Oye, ¿y por qué no se lo pides a Carla? Últimamente curra mucho.
- ¡Shhht! Que se desafina.

La comida, la electricidad, la entrada del cine o de la discoteca se consumen de forma muy inmediata, y por eso se les llama gastos. Pero una moto, o un coche, o una casa no se gastan en un año, ¡esperemos! Por eso, no los consideramos un gasto, sino una inversión. Son bienes que durarán varios años y se irán consumiendo, se irán gastando año tras año.

Las inversiones importantes de una familia difícilmente se pueden acometer sin utilizar nuestra capacidad de endeudamiento, es decir, deberemos pedir un préstamo. Si la finalidad es correcta y tenemos capacidad de devolver lo prestado, endeudarse no solo no es malo, sino que suele ser imprescindible.



El préstamo, que normalmente lo concede un banco o una caja de ahorros, me permite consumir por encima de mis ingresos, pero ¡ojo!, me comprometo a devolver el dinero prestado destinando parte de mis ingresos futuros a ello.

- No puedo dejarte pasta, Leo. Yo también estoy ahorrando para una bici, ¿lo pillas?
- Va, te lo devolveré con intereses.
- ¿Qué intereses?
- Intereses... musicales.
- ¡Un concierto de percusión africana! Y un timbre para tu bici.
- Gracias, pero el timbre ya lo tengo.
- Vaaaa... ¿Y no podríamos hacer un concierto para “djembé” y timbre?
- ¡Que no!

En resumen, la familia ahorra cuando consume menos de lo que ingresa. Ese ahorro, en primer lugar, aporta tranquilidad. En segundo lugar, puede permitir un consumo mayor en el futuro. Y en tercer lugar, será indispensable a la hora de pedir un crédito, pues difícilmente un banco o una caja de ahorros financiarán nuestros proyectos de inversión si nosotros no somos capaces de aportar una parte. La familia deberá endeudarse cuando consume más de lo que ingresa y cuando tiene capacidad para devolver el importe prestado. En ese caso, endeudarse suele ser imprescindible para afrontar sus decisiones de inversión más importantes: adquirir una vivienda, elegir una buena formación para los hijos o, incluso, emprender un negocio familiar.